

PRECIOS EN AUMENTO.

Cuando los árboles no dejan ver el bosque.

Ferran Garcia¹, Marta G. Rivera² y Miquel Ortega Cerdà³

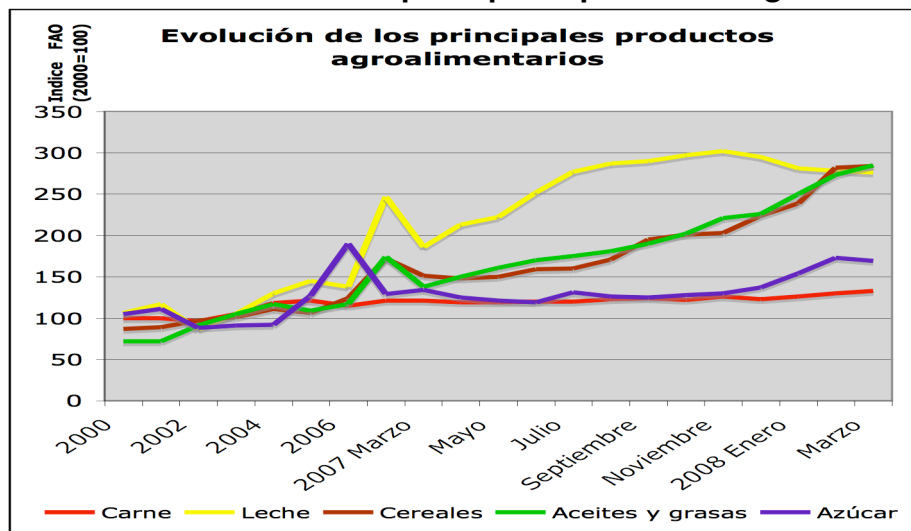
Recientemente en la prensa y a través de numerosos organismos internacionales hemos tenido noticia sobre el aumento de los precios de los productos agrícolas. A continuación, se plantean algunas reflexiones al respecto.

1. ¿Afecta a todos los productos agrícolas?

Debemos diferenciar entre la subida de precios del alimento final (el que paga el consumidor), de la subida de precios del alimento en su fase inicial (la llamada materia prima alimentaria), de la subida de precios en una región concreta o de la subida de precios en el mercado internacional. En este caso nos estamos refiriendo a la subida de precios a escala mundial de algunas materias primas alimentarias que muchas veces se traslada al consumidor.

No afecta a todos los productos, pero sí a algunos de los más importantes, en particular los cereales, la soja, aceites y grasas (soja, palma, girasol, colza), el arroz y la leche, y en menor medida a la carne y azúcares. Por ejemplo el trigo ha aumentado en un año un 130% su precio, el maíz un 38%, el arroz ha aumentado un 36% su precio en dos meses⁴.

Ilustración 1. Evolución de los principales productos agroalimentarios



Fuente: FAO, Crop Prospects and Food Situation. Abril, 2008

¹ Veterinarios sin Fronteras. Coordinador de la Campaña No et mengis el mon. ferran.garcia@veterinariossinfronteras.org

² Departament de Ciència Animal i dels Aliments. Facultat de Veterinària. Universitat Autònoma de Barcelona. martaguadalupe.rivera@uab.es

³ Departament de Ciència Animal i dels Aliments. Facultat de Veterinària. Universitat Autònoma de Barcelona y miembro de la consultoría Ent, medi ambient i gestió. miquel.ortega@uab.cat

⁴ FAO. Crop prospects and food situation. Abril 2008.

2. ¿Es éste un tema importante?

Sí, pero no para todos por igual. El gasto en alimentación medio representa según la FAO entre un 10-20% del consumo en las naciones industrializadas, pero para los países menos industrializados es entre un 60-80% en los países empobrecidos con el agravante que muchos de ellos son importadores netos de alimento⁵. Esto no ha sido siempre así, en los países industrializados el peso de la canasta básica alimentaria ha ido disminuyendo con el tiempo, entre otras cosas, por la disminución relativa o absoluta de los precios en el comercio internacional.

Según la FAO el peso del aumento de precios internacionales ya se empieza a notar en muchos de los países con ciudadanos con menos recursos de todo el mundo. Por ejemplo en la Costa d'Ivoire los precios del arroz se han doblado respecto año anterior (marzo 2007-08). En Senegal los precios de trigo se han doblado (febrero 2007-08), los del sorgo han aumentado un 56%. En el mercado de Dawanau en Nigeria los precios del sorgo se han duplicado en cinco meses. En África del Este, en Somalia, el precio de la harina de trigo en la zona norte se ha triplicado en un año. En Khartoum, Sudán, los precios del trigo es un 90% superior al año pasado. En Uganda los precios del maíz en marzo de 2008 habían aumentado un 65% respecto al último septiembre, etc. En Tajikistan el precio del pan en Febrero era el doble que el año pasado, en Armenia el precio era una tercera parte superior al del año anterior. En América Latina y Caribe los precios alimentarios han aumentado entre un 50 y un 100% en un año.

Como consecuencia se están produciendo conflictos sociales serios en algunos de los países. En los meses de Marzo y Abril de 2008 se han producido, según la FAO, conflictos asociados al aumento de los precios en ciudades de Egipto, Camerún, Costa de Ivory, Senegal, Burkina Faso, Etiopía, Indonesia, Madagascar, Filipinas y Haití.

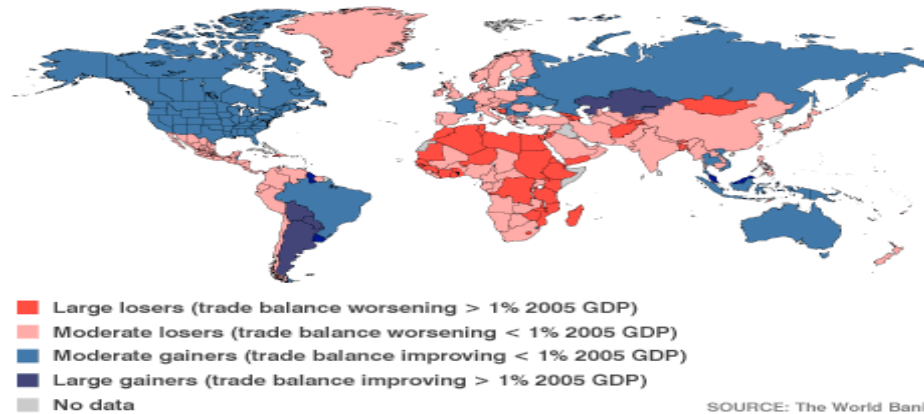
Se prevé que la conflictividad aumente si la situación no cambia significativamente. A corto plazo dependerá en buena parte de la producción de cereales y arroz en el próximo mes de Junio.

... parece que la cosecha en junio será buena, a no ser que haya algún desastre natural, si la cosecha 2008 se estropea, el que sepa rezar que rece.
José María Sumpsi. Sudirector General de la FAO. El país 21 de abril 2008

⁵ <http://www.fao.org/newsroom/en/news/2008/1000826/index.html>

Ilustración 2. Prospección de los impactos por países en función de las balanzas comerciales

2007 - 2008 IMPACT OF PROJECTED FOOD PRICE INCREASES ON TRADE BALANCES



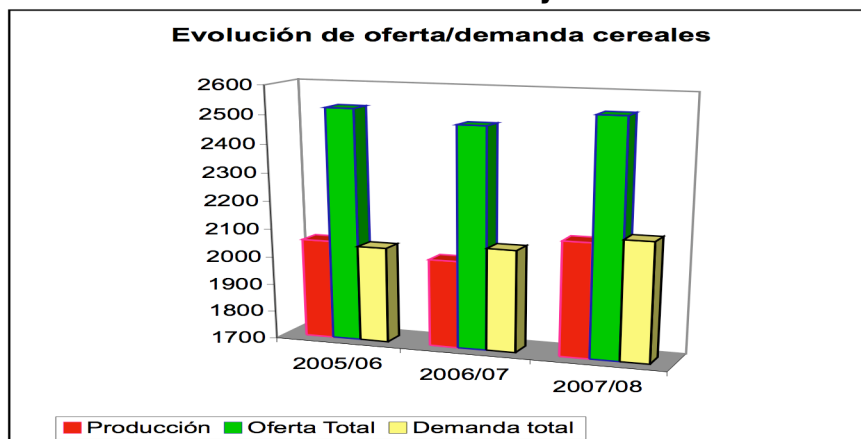
Fuente: Banco Mundial

3. ¿Es que hay menos alimentos per cápita?

No. Es importante señalar que la actual escalada de precios obedece a otras razones a la de una carestía de cereales, soja, arroz o el resto de productos encarecidos. La producción mundial más las reservas siguen estando por muy por encima de la demanda. Si bien es cierto que ello se debe a la utilización en las dos últimas campañas de las reservas mundiales, y que éstas se han reducido considerablemente. Aún con todo, en el último año por cada 10 kg. de cereal utilizados en el mundo, existían casi 2 kg. (1,8) en stock, y la previsión de producción de la próxima cosecha es que ya en muchos casos supere la demanda actual.

No hay por tanto un desavastecimiento a escala mundial de cereales ni de la mayor parte de los productos que han subido su precio. No se trata por tanto de una crisis por carencia de alimento sino por incapacidad, por parte de determinados sectores sociales, de adquirir los alimentos al precio establecido en el mercado.

Ilustración 3 Evolución de la oferta y demanda de cereales



Fuente: FAO, Crop Prospects and Food Situation. Abril, 2008

4. ¿Se están tomando medidas en el ámbito nacional a la situación?

A nivel macroeconómico para muchos de los países empobrecidos importadores netos de alimento esta situación es un riesgo importante pues su balanza exterior se va a desequilibrar, aumentando el riesgo de endeudamiento. Para el conjunto de los países menos desarrollados se calcula que el aumento de los precios va a suponer un aumento en sus importaciones agrícolas asociadas a los cereales de un 56% respecto al año anterior, año en el que ya aumentó un 37%⁶ respecto al precedente.

Como respuesta a corto plazo se están tomando una gran variedad de medidas según las características de los países, principalmente en función de si son importadores o exportadores de alimentos (ver Tabla 1).

Tabla 1 Respuestas a corto plazo que están tomando algunos países ante la crisis de precios

<ul style="list-style-type: none">• Prohibición de exportaciones con o sin límite: arroz Basmati de India, Vietnam, Camboya, Egipto, Costa de Marfil (productos básicos), Zambia, Tanzania, Argentina (trigo).• Aumento en los impuestos de exportación: Pakistán, Rusia.• Promoción de la producción interna a largo plazo: Precios mínimos garantizados en China, subvenciones en Zambia (fertilizantes), México (fertilizantes), Argentina (fertilizantes), Ecuador.• Eliminación de impuestos a las importaciones o impuestos internos: importación arroz, India; Liberia –impuesto interno, Etiopía, Tanzania (importación), México, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Brasil (trigo), Perú, Bolivia.• Venta a precios subsidiados: Filipinas, Bangla Desh, Tailandia, Malasia, Zimbabwe, Rusia.• Distribución directa a determinados colectivos: Perú.• Compra subsidiada o directa de materias primas exteriores: Senegal, Zimbabwe (compra directa), Etiopía (compra directa).• Ayuda a sectores sociales con dificultades: Sur África (ancianos, + pobres)• Introducción temporal de nuevos actores: producción de pan por parte del ejército (Egipto)

A medio plazo existen tres grandes opciones: que los gobiernos opten por estrategias de soberanía alimentaria – facilitando así que disminuyan las importaciones de manera permanente y fomentando la producción y distribución interna, fortaleciendo la economía local y campesina mediante entre otras medidas reformas agrarias-; que opten por tratar de aumentar sus exportaciones –agrícolas e industriales- para compensar el equilibrio de su balanza exterior, apostando por un modelo acelerado de exportación que fácilmente puede incorporar el aumento de la exportación de productos agrícolas; o que traten de incrementar su producción interna en base a modelos intensivos derivados de la revolución verde, la revolución azul o la industrialización ganadera.

⁶ FAO. Crop prospects and food situation. Abril 2008.

En nuestra opinión las dos últimas alternativas parten de un error de diagnóstico y no son, por tanto, válidas. Ambas se fundamentan en atribuir al libre comercio agroalimentario la capacidad de solventar el problema, cuando para nosotros el sistema internacional de comercialización de alimentos, tal y como funciona en la actualidad, es una parte fundamental del problema. Por otro lado, asumen que nos encontramos ante todo frente un problema de producción de alimentos, cuando los datos reflejan que el problema no es tanto técnico-productivo como político. En los próximos apartados trataremos de fundamentar nuestra perspectiva.

No obstante cabe señalar dos retos para los países que opten por el modelo de soberanía alimentaria, en primer lugar, las condicionalidades impuestas en algunos tratados de libre comercio limitan las opciones del diseño de modelo agro-consumo de los países en el caso que quieran priorizar el comercio de proximidad frente al comercio global de alimentos. En segundo lugar, mientras que las políticas de soberanía alimentaria requieren de una adaptación de las condiciones que probablemente necesitan inicialmente de inversiones públicas, la facilitación de un incremento de la producción para la exportación se ve favorecido por la capacidad de inversión privada rápida de las grandes corporaciones de la agroindustria, si se les garantiza una seguridad jurídica y las condiciones claramente favorables en términos de impuestos, ayudas, terrenos, etc. sucede exactamente lo mismo para los gobiernos que apuestan por una re-industrialización del modelo productivo interno.

De esta manera si se realiza un análisis superficial y se opta por estrategias que no sean la Soberanía alimentaria integral, la situación de un aumento en los precios puede acabar generando –debido al desequilibrio macroeconómico en los países con menos recursos y actividades alternativas de exportación- un nuevo impulso de las políticas de apertura económica en el sector agrícola y pecuario, y no necesariamente un impulso del modelo de soberanía alimentaria, ignorando los impactos sociales del modelo agroexportador (sobre los campesinos y habitantes del ámbito rural), la pérdida cultural que supone la opción mayoritaria de un consumo centrado en pocos productos que son aptos para el comercio internacional), y los impactos ecológicos y sobre la salud (asociados a la no adaptación en el entorno de los métodos productivos, y a los riesgos sobre la salud que estos modelos proponen). Cabe señalar que algunas medidas pensadas originalmente para el aumento de la producción interna, como la ayuda para la compra de fertilizantes subvencionados que están realizando Zambia o México pueden indirectamente acabar promoviendo este modelo agroexportador.

En éstos países es importante recordar que la conversión de la producción de autoconsumo y de comercialización local a modelos de agroexportación requiere por parte de los campesinos de una inversión de capital importante para poder ser competitivos. Incluso si el precio es temporalmente alto, es necesario comprar maquinaria, semillas optimizadas, insumos diversos (fertilizantes, pesticidas, etc.).

La obtención de capital por parte de los pequeños campesinos pasa por el endeudamiento de los mismos, asumiendo así un riesgo que en el pasado ya causó grandes problemáticas cuando se produjeron fluctuaciones rápidas en el precio. Los ejemplos de Argentina y buenas partes de África nos mostraron las consecuencias para los pequeños y medianos agricultores de las fluctuaciones en el precio: despoblación rural, tensiones sociales, etc. ¿Es la mejor estrategia a medio plazo impulsar modelos con alto riesgo para el agricultor? ¿Es posible actuar con mecanismos que disminuyan el riesgo para el agricultor? ¿Existe en la actualidad un riesgo de fluctuaciones en el precio mayor o menor que en el pasado?

5. ¿Cuáles son las razones del aumento de precios?

Existen algunas razones coyunturales, asociadas a la diferencia puntual entre la producción y el consumo de los productos agrícolas, y algunas de tipo estructural asociadas al modelo de agro-consumo y el funcionamiento del sistema financiero en el ámbito agrario.

Las tensiones puntuales entre producción y consumo resultan hasta cierto punto imposibles de evitar porque la producción agropecuaria está condicionada por ejemplo por condiciones meteorológicas no totalmente controlables. Si bien actualmente existe cierto desfase en los dos últimos años entre la producción y el consumo, en otras ocasiones (especialmente a finales de la década de los 90 y principio de los 2000) ese desfase ha sido bastante superior sin llegar a la situación actual de precios.

Ilustración 4 Producción y consumo de cereales mundial.



Fuente: FAO. Crop prospects and food situation. Abril 2008.

No obstante existen posibilidades de disminuir el riesgo y la importancia de estas diferencias, así como existen factores que pueden tender a acentuar la problemática.

Por un lado, es posible realizar políticas para aumentar la diversificación en la producción de alimentos, compensando así las dificultades que pueda tenerse en un sector con otros sectores agrícolas o productivos. Los modelos de agroexportación tienden a concentrar en zonas geográficamente limitadas grandes producciones de un único producto, por lo que el impacto en una zona por ejemplo de una fluctuación meteorológica es mucho mayor. Cuando la especialización se produce a escala global en determinadas zonas geográficas mundiales, y son de estas zonas desde donde se nutre el conjunto del sistema comercial internacional, es el conjunto del sistema de precios alimentarios el que se pone en riesgo. No obstante no todos los países disponen de la misma cantidad de recursos para afrontar las fluctuaciones, de nuevo son los países con menos recursos – y las personas con menos acceso a las ayudas públicas – los que más sufren las consecuencias.

Por otro lado, una parte del aumento del precio no está asociado únicamente a la diferencia inmediata entre producción y consumo de alimentos sino a la expectativa de que estas diferencias puedan producirse en un futuro. Estas son, bajo nuestro análisis, las razones de fondo de la actual crisis alimentaria.

a. Inversión financiera especulativa en la alimentación

Uno de los fenómenos más destacables en los últimos años ha sido la introducción de capital financiero especulativo en la cadena alimentaria, ante la pasividad de los organismos reguladores⁷. Este fenómeno se ha acelerado notablemente en los últimos meses (ver recuadro).

En el mercado CME de Chicago (unión del antiguo Chicago Mercantile Exchange y del Chicago Board of Trade) – el más importante en el sector-, en el cual se negocian 25 productos agrarios, el volumen de contratos se ha incrementado un 20 por ciento desde el inicio de año, y actualmente ha alcanzado un nivel de un millón de contratos por día. El aumento en el volumen ya ha superado el crecimiento alcanzado en todo el año 2007.

Los hedge funds están actuando tanto en el mercado de futuros (actualmente se están comprando 30 millones de toneladas de grano de soja en el mercado de futuros por día), así como están comprando compañías especializadas en el almacenaje del producto agrícola⁸.

Es difícil cuantificar la cantidad exacta de inversión financiera en el sector agrícola que se pueda considerar especulativa – no productiva.

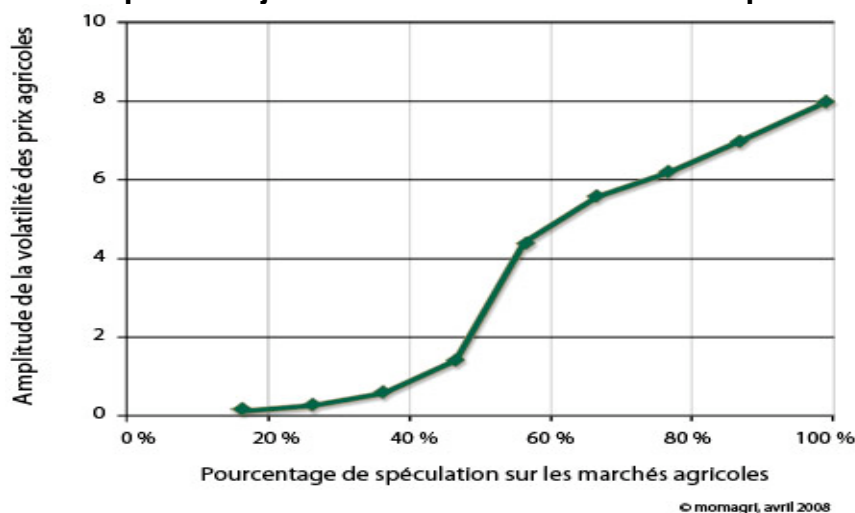
⁷ Este tipo de inversión ha aumentado en los últimos cinco años al disminuir otro tipo de inversiones como el sector de la construcción o energético. Ver por ejemplo: http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2008-04/04/content_6591294.htm o <http://www.guardian.co.uk/business/2008/apr/20/globaleconomy.food?gusrc=rss&feed=networkfront>

⁸ Speculators and soaring food prices. Herald Tribune. 16 de abril 2008. Disponible en <http://www.iht.com/articles/2008/04/16/opinion/edpfaff.php?page=1>

No obstante es significativa, en una estimación conservadora se considera que cuanto menos un 55% de la totalidad de la inversión financiera en el ámbito agrícola cumple estas características, un volumen en aumento a medida que se liberaliza la producción agrícola⁹. Otras fuentes señalan que para un producto básico como el trigo, los fondos de inversión controlan ahora entre el 50% y el 60% del trigo comercializado en los más grandes mercados mundiales de *commodities*.¹⁰

Diversos modelos de inversión financiera-precio muestran que un aumento en la inversión financiera especulativa tiene una vinculación directa a un aumento en la volatilidad esperada en los precios agrícolas (ver Ilustración 5). En un marco de aumento de precios –como el actual - contribuyen a la aceleración de los precios, en un marco de decrecimiento eventualmente podrían acentuar la caída.

Ilustración 5. Amplitud de la volatilidad de los precios agrícolas en función del porcentaje de inversiones financieras especulativas.



Fuente: Modelo momagri. Abril 2008

¿Quién controla los precios de las materias primas?

Para entender el proceso que se está dando en el aumento del precio de las materias primas es necesario conocer cómo se determina dicho precio y quién lo controla. Tomemos como ejemplo la soja, el maíz y el trigo. Los precios, que en otras materias se regulan por una simple ley de la oferta y la demanda local, en el caso de soja, maíz, trigo (y otros) se cotizan en las bolsas de valores, siendo la más importante la bolsa de Chicago. Los grandes operadores no esperan a que llegue el momento de vender o de comprar la materia que han producido o que necesitan, sino que lo realizan con un plazo anticipado en el llamado “mercado de futuros”.

⁹ Le Modèle momagri : pour une meilleure vision stratégique. <http://www.momagri.org/>

¹⁰ Paul Waldie. “Why grocery prices are set to soar”, Globe and Mail, Toronto, 24 de abril de 2008. <http://www.theglobeandmail.com/servlet/story/RTGAM.20080424.wfood25/BNStory/National/home>

Una gran fábrica de pienso o una multinacional alimentaria puede comprar todo el cereal que necesita con uno o más años de anticipación, asegurándose un precio, que es el de la cotización que ahora se prevé para la fecha prevista. El contrato le obligará a “ejecutar” (comprar) la mercancía en la fecha prevista. Pero solamente una parte (sobre el 20%) del total de operaciones en bolsa son finalmente ejecutadas. La mayor parte de éstas son acciones especulativas que venden o compran acciones en función de las previsiones de oferta y demanda. Podríamos compararlo a la compra y venta de acciones de las empresas, con una diferencia, que los trozos de una compañía no existen y los alimentos sí. Todo un conjunto de operadores debe realizar las acciones necesarias para garantizar que, si el poseedor de una acción de futuro quiere ejecutarla llegado el plazo, tendrá su mercancía. Podría, por tanto, parecerse más a la cotización del valor en bolsa del petróleo, que es una materia real y donde se desconoce su extracción futura y las variaciones de su consumo.

Pero si la variabilidad de producción de petróleo es real, y manipulada por grupos como la OPEP, la de producción de cereales y soja también. A esto unimos el control que EEUU y grupos como Cargill y Bunge tienen sobre la producción y comercialización (ver apartado b). Hoy día, hablar de petróleo y alimentos es hablar de cosas similares, dándose también la existencia de “carteles oligopólicos” y “especulación financiera”.

Si en el caso de cereal se rompen las reservas, los humanos no dejan de desplazarse, dejan de comer por lo que la inelasticidad de la demanda es manifiesta. Quien tenga el grano, o su derecho, tiene una capacidad de negociación notoria y un margen asegurado porque la demanda está prácticamente asegurada.

b. Efectos de la concentración en la cadena de suministro

El sistema actual de distribución a gran escala de alimentos también favorece el aumento de las fluctuaciones y la especulación sobre los precios, porque la distribución internacional de algunos de ellos de importancia básica está concentrada en muy pocas corporaciones que tienen un control oligopólico del mercado. La percepción que en un futuro el precio puede ser más alto restringe la distribución del mismo y genera a su vez un aumento mayor en los precios. Se favorece así que los distribuidores –que disponen de una información privilegiada del sector-, tienda a invertir bajo un prisma financiero y no estrictamente productivo.

La desregulación de los mercados y la promoción del comercio internacional de los productos agrícolas han potenciado la creación de economías de escala en el sector de la agro-alimentación que en vez de ampliar la oferta ha restringido a cada vez menos manos la capacidad de influir en los precios a escala global. El riesgo para el agricultor por tanto, si no se cambia en profundidad el sistema de comercialización global, va a medio plazo en aumento, aunque el precio sea mayor a corto plazo.

Los niveles de concentración del sistema agroalimentario actual son alarmantes, existen oligopolios en cada nodo de la cadena que controlan las condiciones y precios de cada producto, empresas como Monsanto, Cargill, la industria agroalimentaria y de la gran distribución (Wall-Mart o Carrefour, las principales) determinan qué se produce, cómo se produce, marcan precios y especialmente seleccionan quién produce los alimentos, excluyendo de cualquier capacidad de negociación a las producciones campesinas.

Ejemplo del grado de concentración para algunos granos básicos¹¹:

Exportadores de maíz CR3 = 81% (Cargill-Continental Grain, ADM, Zen Noh)

Exportadores de soja CR3 = 65% (Cargill-Continental Grain, ADM, Zen Noh)
65%

Handling (logística) para exportación grano CR4 = 60% (Cargill, Cenex Harvest States, ADM, General Mills)

A nivel mundial, Cargill controlaba en 1999 el 45% del mercado mundial de granos, el 42% de las exportaciones de maíz en USA, el 30% de las de soja y el 20% de las de trigo. Por su parte Archer Daniels Midland (ADM) controla cerca del 30% del mercado mundial de granos.¹² En el caso de la soja, a escala mundial, Bunge, ADM y Cargill controlan directamente el 75% del mercado y esas mismas tres compañías controlan el 80% de la industria procesadora de soja en la Unión Europea.¹³

Ilustración 6. Distribución del poder en la cadena de la soja Brasil-Europa



Fuente: Van Gelder y Dros (2003)

En palabras de ADM, “se persigue (y consigue) una integración mundial y total de la producción, transporte y redes de distribución de la soja”¹⁴.

¹¹ CR3/CR4 se refiere al porcentaje de mercado que poseen las tres/cuatro primeras corporaciones

¹² http://agriculture.senate.gov/Hearings/Hearings_1999/swen126.htm y Vorley, B. (2003), “Food Inc.”

¹³ Gelder, J.W. van & JM Dros (2003), [Corporate actors in the South American soy production chain](#), A research paper prepared for the World Wide Fund for Nature Switzerland (pp 91 pdf-en).

¹⁴ www.admworld.com/investor/pdf/03-05-03.pdf

c. Dependencia del petróleo

Otro elemento a considerar en la subida de precios es la dependencia petrolera del modelo industrial agrario. La agricultura y la ganadería pueden ser actividades altamente eficientes desde el punto de vista energético si se insertan en el ecosistema, cerrando ciclos, y buscando la complementariedad energética de sus actividades, pero el modelo industrial derivado de la Revolución Verde y el modelo ganadero intensivo no se basa en la integración del modelo productivo en el medio, sino en el uso de insumos exteriores de petróleo y sus derivados.

Los fertilizantes sintéticos, muchos de los agrotóxicos, la mecanización industrializada, muchos de los sistemas de riego, la revolución verde, en suma, es petrodependiente. Se estima que la agricultura intensiva gasta entre 6-7 veces más energía por unidad de alimento obtenido que la opción agroecológica.¹⁵

El incremento incesante del precio del petróleo es por tanto un factor clave a medio plazo para la viabilidad del modelo intensivo y uno de sus puntos débiles. Sin petróleo no hay agricultura y ganadería industrial y de exportación.

Algunos estudios tratan de cuantificar la vinculación en precio de las subidas del petróleo y los alimentos, aunque es un aspecto complicado pues tal como hemos señalado los consumos energéticos varían significativamente en función del modelo productivo, y de las características ecológicas donde se realiza la producción, por lo que no es fácil obtener datos integrados fiables a escala global. No obstante según el Banco Mundial un 15% del incremento de los precios en los alimentos es debido directamente al incremento de precios en la energía y los fertilizantes¹⁶.

6. ¿Cómo hemos llegado a esta situación?

Una vez que conocemos algunas de las causas del incremento de los precios de los alimentos, conviene preguntarse cómo hemos llegado a una situación en la que el precio de los alimentos se determina a miles de kilómetros de donde se producen y a la elevada dependencia del petróleo que tiene la producción agraria actual.

Ambos son hechos que han sido facilitados por multitud de factores, por ejemplo el desarrollo de determinadas tecnologías de automatización e intercambio de información. Los nuevos sistemas para establecer los precios y los métodos productivos intensivos en el uso de petróleo, no obstante, no responden únicamente a cambios tecnológicos externos, sino también – y de

¹⁵ Jules Pretty and Andrew Ball, Agricultural Influences on Carbon Emissions and Sequestration - A Review of Evidence and the Emerging Trading Option. Marzo 2001.

¹⁶ Rising food prices: Policy options and World Bank response. Banco Mundial abril 2008.

manera muy destacada – a cambios en el modelo comercial de intercambio de los productos, caracterizado por la liberalización del comercio agrario. No sería posible la especulación sin la liberalización del comercio agrario, y ésta a su vez no sería posible sin una agricultura industrializada basada en modelos de producción intensivos.

Las políticas agrarias no son ajenas, al contrario están insertas, en un contexto general de desarrollo de políticas económicas capitalistas y es en este marco que debemos interpretar su evolución. En primer lugar, la primera modernización de la agricultura se realizó a principios del siglo XX, a base de planes de desarrollo cuyo objetivo primordial era el de liberar mano de obra del campo para trasladarla a las ciudades, a un incipiente sector industrial. Posteriormente se sucedió una segunda modernización, conocida como revolución verde, liderada por el sector privado con ayuda de la administración estadounidense. La revolución verde se inicia a mediados de los años 40 y culmina en los 60. Ésta permitió dar el primer paso hacia la privatización de las semillas y favoreció el mayor giro sobre la percepción de cuál es la función de la agricultura: alimentar a las personas. Con la revolución verde se consolida el proceso de industrialización de la agricultura y su conversión en sector secundario. Una vez consolidado este modelo productivista en los países industrializados, se hace necesario encontrar nuevos mercados, a la par que colocar los excedentes generados. Se inicia así la Ronda de Uruguay en el marco del GATT que culmina con la creación de la OMC y la firma del Acuerdo de Agricultura en 1995. Todos estos elementos han facilitado la visión de que un producto agrario es una mercancía, han eliminado a la agricultura su función social y medioambiental y han determinado la situación en la que ahora nos encontramos.

7. ¿Es automático que un aumento de precios finales repercuta en un aumento de precios para el agricultor?

El sistema de precios internacional es un indicador asimétrico. Cuando los precios internacionales son bajos (por ejemplo porque existe una sobreproducción) los canales de distribución son muy eficientes para transmitir a los pequeños agricultores la bajada del precio. El pequeño agricultor no tiene capacidad de retención de la producción y por tanto se ve obligado a vender al precio que impone el distribuidor (hay muchos más productores que distribuidores y la capacidad de negociación es baja).

En el ámbito inverso no está claro que un precio alto del producto lleve asociado un beneficio claro para el agricultor. Efectivamente, al haberse alargado la distancia entre consumidor y productor, y concentrado el número de distribuidores, el agricultor se enfrenta a un oligopolio interesado en mantener un margen de beneficios alto. Es extremadamente difícil la creación en un breve plazo de tiempo de canales de distribución que puedan competir con los ya existentes – que son grandes y bien establecidos – por lo que el margen de

beneficio a corto plazo de un aumento de los precios internacionales para el pequeño agricultor puede llegar a ser muy pequeño.

Este fenómeno es mucho más agudo en los países empobrecidos donde la distribución internacional es aun mucho más limitada, constituyendo esta en muchas ocasiones un monopolio en muchas regiones, o en el mejor de los casos un oligopolio con pocos actores. Debemos ver en estudios futuros, hasta qué punto la subida de precios para los consumidores repercute finalmente en un aumento de precios en los pequeños agricultores en los países más pobres, o acaba siendo – como ya ha sucedido en ocasiones en el pasado- un efecto muy limitado, una aspiración más teórica que real. En los últimos años no se han dado los cambios estructurales necesarios para que este beneficio sea transferido adecuadamente, por ejemplo la mejora de los canales de distribución controlados directamente por los agricultores, la potenciación de mercados de proximidad sin intermediarios, etc.

Hoy día, quien marca los precios finales al consumidor y controla los márgenes comerciales a los productores es la gran distribución alimentaria. Las diferencias de precios entre origen y destino en los principales alimentos frescos superan de media el 418%, un problema que se repite desde hace años pero que se ha agravado en los últimos meses tras los incrementos sufridos por el consumidor final 'con cargo' al encarecimiento de materias primas como el cereal. En algunos productos las diferencias son enormes, desde el 241% de más que cuestan las judías verdes hasta el 1.000% de las zanahorias, cuyo coste se encarece desde diez céntimos hasta un euro. Según estos datos, el agricultor o ganadero no ha participado más de un 30% de media en el precio final del producto, lo que supone que recibió menos de un tercio de la cantidad que pagó el consumidor.¹⁷ La misma Comisión Nacional de Competencia (CNC) española ha abierto expedientes sancionadores contra las principales organizaciones de la industria alimentaria por sospecha de vulneraron la ley, pactando o propiciando las alzas de los precios de los alimentos de los últimos meses.¹⁸

8. Tendencias a largo plazo

A los efectos sobre los precios asociados a la particular estructura de distribución existente en la actualidad, así como el sistema financiero, debe incorporarse el efecto del aumento de la demanda de algunos alimentos a largo plazo que genera también una expectativa de aumento de precios.

Debido tanto a los cambios en el modelo de consumo (está aumentando significativamente el consumo de carne en todo el mundo, hecho también favorecido por la industrialización de la agricultura), como al aumento de la población, así como la introducción de nuevos usos competitivos al de alimentación – en particular el esperado auge de la producción agraria

¹⁷ Datos de COAG en base a información del Ministerio de Agricultura

¹⁸ www.noticiasdenavarra.com/ediciones/2008/04/03/economia/espana-mundo/d03esp39.1208231.php

dedicada a agrocombustibles-, existe una tendencia clara al aumento en la demanda de algunos productos y en particular de los cereales.

Para cubrir esta demanda existen principalmente tres mecanismos, la redistribución del consumo de alimentos, los mecanismos para la disminución de la demanda y el aumento de la producción de alimentos. En este artículo no trataremos los tres aspectos, porque tanto el aumento del consumo a largo plazo como los mecanismos para afrontarlo son temáticas complejas y requieren de un espacio específico para tratarlos. Se trata no obstante de una discusión complementaria e importante a la que se trata en este artículo, baste decir que las fluctuaciones tan rápidas actuales en los precios son de un ciclo temporal mucho más corto que las problemáticas anteriormente mencionadas.

9. ¿Es la solución para los pequeños agricultores el aumento de los precios?

En el mejor de los casos para algunos agricultores el aumento de los precios para los consumidores va a repercutir en una mejora de los pagos por su producto. No obstante esto no significa que sea parte de una situación que favorezca la posibilidad de mantener su negocio al medio o largo plazo.

Por un lado, la acentuación del fenómeno del aumento de los precios es debido a las características intrínsecas del modelo agro-consumidor que está dificultando las condiciones de trabajo y vida en los últimos años de los pequeños agricultores: la conversión del alimento en un “producto comercializable”, un “commodity” negociable a escala global. Como tal, está crecientemente sujeto a la creación de “burbujas” y fluctuaciones de precios derivados de la entrada y salida de especulación financiera, así como al control de oligopolios en la distribución. Cuando la especulación es hacia arriba una pequeña parte puede repercutir para el agricultor en más ingresos, y un aumento en su bienestar a corto plazo, pero cuando la corriente es descendiente el “ajuste” es mucho más brusco y pasa en muchas ocasiones por la expulsión de la actividad agrícola. Mucho más atractivo sería que las fluctuaciones en los precios no se aceleraran por procesos especulativos sino que disminuyeran, al tiempo que aumenta el precio pagado al agricultor.

Una manera efectiva de promocionar estas medidas sería la internalización de los costes ambientales y sociales que son por ahora ignorados (asociados por ejemplo al impacto sobre el cambio climático del transporte, a la gestión y tratamiento de las aguas necesario debido al uso exorbitante de pesticidas e insecticidas, a la pérdida de biodiversidad y calida del suelo asociado al modelo de agricultura intensiva, a las necesidades sociales derivadas de los desplazamientos rurales, etc.). La internalización de estos costes haría mucho más rentables los productos de proximidad, adaptados al ecosistema donde se producen, y producidos mediante una gestión ecológica. A su vez serían mucho menos importantes las economías de escala y el control de la distribución.

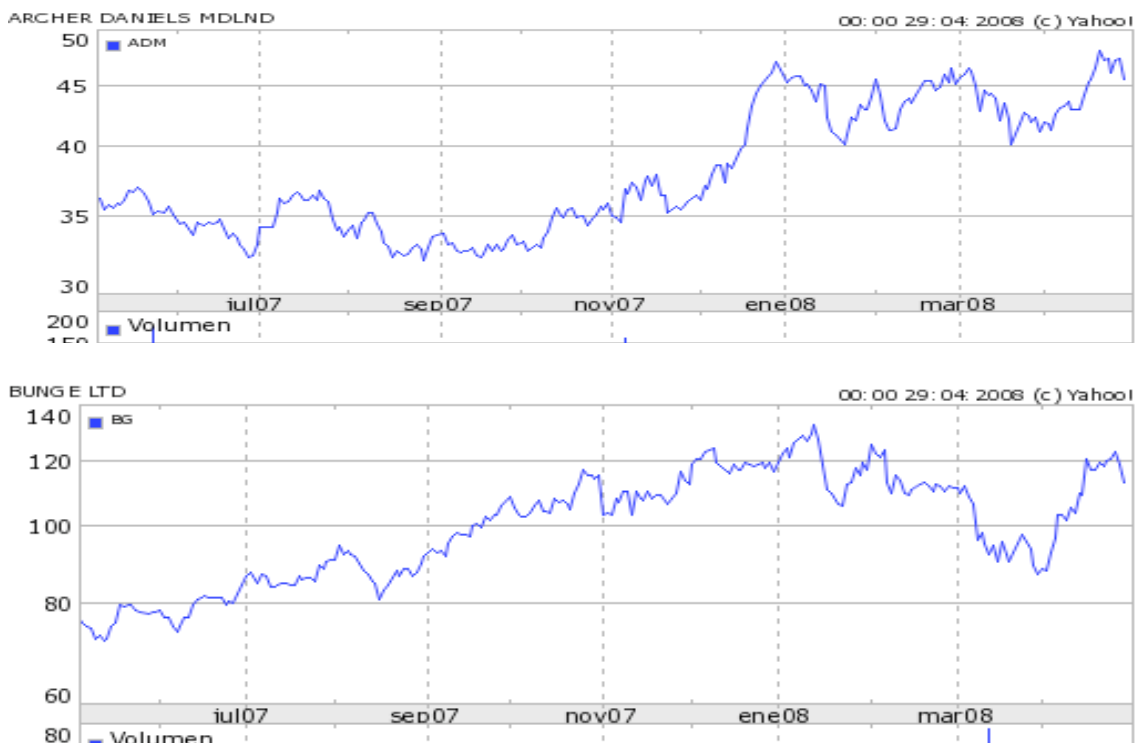
De esta manera las inversiones especulativas financieras tendrían menos interés en el sector de la agricultura-distribución-consumo, y se ayudaría a establecer un marco económico más razonable y estable.

¿Son los pequeñas producciones familiares las grandes beneficiadas de esta situación?

Es evidente, por lo expuesto anteriormente, que no. Quien realmente se está beneficiando con esta situación se encuentra lejos del pequeño y mediano campesino, son principalmente las organizaciones que controlan la cadena de suministro y algunos especuladores financieros que están consiguiendo tasas de retorno remarcables.

Las perspectivas de mejora en el negocio, asociada al aumento de los precios, de las principales agroindustrias (ADM, Bunge y Monsanto) queda reflejado por ejemplo en la evolución de sus valores en la bolsa de Nueva York (NYSE) (ver ilustración).

Ilustración 7. Evolución de la cotización en bolsa de algunos actores claves del agronegocio





Al mismo tiempo buena parte de los indemnizados se dan en países sin prácticamente agroindustria y con amplios sectores de su población viviendo en el ámbito rural gracias a la pequeña y mediana producción agrícola/ganadera. A su vez los conflictos en las ciudades están siendo protagonizados por los nuevos llegados a la ciudad, provenientes del ámbito rural que han abandonado.

Los precios más altos son necesarios, pero no todo aumento en el precio es válido, y no todo el aumento en el precio va en beneficio de la existencia a medio plazo de agricultores pequeños y medianos en unas condiciones dignas de trabajo. Hoy por hoy, el aumento de los precios no está guiado por un cambio en el modelo que favorezca al pequeño y mediano agricultor sino que está siendo acentuado por el mismo modelo que lo está llevando a que progresivamente abandonen masivamente el ámbito rural.

Esta crisis alimentaria global debería servir para plantearnos qué modelo agrícola hemos generado y qué alternativas deberíamos buscar para introducir cambios estructurales profundos y necesarios en la línea de las propuestas por la Soberanía Alimentaria. Adoptar medidas que profundicen en el actual modelo sería un error que puede acabar, esta vez sí con un precio muy alto.